

La Moneda de Allende

Jorge Timossi
Gregorio Selser

ocean
sur



una editorial latinoamericana

Presentación

A propósito del cuadragésimo aniversario del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno constitucional de Chile presidido por Salvador Allende e integrado por los partidos de la Unidad Popular, la editorial Ocean Sur pone a la disposición de sus lectoras y lectores dos piezas clásicas del periodismo revolucionario latinoamericano.

Con el título *La Moneda de Allende*, se reproducen aquí los artículos «La Moneda», de Jorge Timossi, y «Colofón», de Gregorio Selser, ambos originalmente publicados en 1974, el primero como un capítulo de *Grandes Alamedas. El combate del presidente Allende*,¹ y el segundo como un capítulo de *Chile para recordar*.²

«La Moneda» y «Colofón» fueron oportunas y contundentes denuncias de hechos que los protagonistas del golpe contra Allende intentaron ocultar. Uno, la saña criminal con que se produjo el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular; y otro, como ese derrocamiento fue organizado y ejecutado por los servicios especiales de los Estados Unidos, las tres ramas de las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros de Chile, los monopolios estadounidenses que expoliaban a ese país, y los grupos económicos, las fuerzas políticas y los medios de comunicación de la oligarquía local.

¹ Jorge Timossi: *Grandes Alamedas. El combate del presidente Allende*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

² Gregorio Selser: *Chile para recordar*, Ediciones de Crisis S.A., Buenos Aires, 1974.

2 La Moneda

Sin mencionar la injerencia del imperialismo norteamericano para evitar la elección de Allende a la presidencia, registrada tanto en los comicios de 1964, como en los de 1970, el «cuartelazo» del 11 de septiembre de 1973 fue parte de un largo proceso que incluyó:

- la desestabilización política, económica y social iniciada desde el momento mismo del triunfo de la Unidad Popular, en noviembre de 1970;
- el salvaje y cobarde ataque contra el Palacio de La Moneda, en el que, entre otras armas de combate, se utilizaron los más sofisticados cohetes aire-tierra de la época y los cañones de los tanques de guerra;
- el asesinato, la tortura, la desaparición, la vejación, la cárcel y el exilio de miles y miles de hombres y mujeres;
- la implantación de una férrea y prolongada dictadura que reprimió y desarticuló a las fuerzas políticas y sociales de Chile, excepto las de extrema derecha, muy activas en el golpe y en los gobiernos del dictador Augusto Pinochet; y,
- la conversión de Chile en el primer país del mundo que asumió la doctrina neoliberal, lo cual hizo en 1976, años antes de la elección de los gobiernos de Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979) y Ronald Reagan en los Estados Unidos (1980), los promotores universales de esa doctrina.

El establecimiento de una dictadura –inicialmente civil– en Uruguay, ocurrido el 10 de junio del propio 1973 –que tres años después se convirtió en dictadura militar– y el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile, depu-

sieron el sistema democrático burgués en las únicas dos naciones de América Latina donde había funcionado con relativa estabilidad durante las primeras seis décadas del siglo XX, aunque, por supuesto, ese funcionamiento había estado sometido a las campañas anticomunistas iniciadas a raíz de la Revolución de Octubre de 1917 y, en especial, de la ola macartista desatada con la guerra fría en 1946.

La «defensa de la democracia» ha sido el pretexto históricamente invocado por los Estados Unidos para justificar su política de injerencia e intervención en los asuntos internos de otras naciones, en particular, de América Latina y el Caribe. Pero, en la política exterior estadounidense, la única definición válida del término *democracia* es el *acceso al gobierno de aquellas fuerzas políticas que mejor sirvan a sus intereses, por cualesquiera medios y métodos legales, ilegales e incluso genocidas*.

A tono con esta definición, compartida por las oligarquías latinoamericanas, la «democracia» chilena no soportó la prueba de servirle de plataforma a un gobierno de izquierda, y la «democracia» uruguaya —ni corta ni perezosa— se anticipó a la eventualidad de que una experiencia semejante ocurriera en la entonces llamada Suiza de América, donde el Frente Amplio, fundado en febrero de 1971, en diciembre de aquel mismo año había obtenido 18,28% del voto popular, con el cual franqueó la barrera del 10% con el que chocaban las fuerzas de izquierda cuando participaban divididas en los procesos electorales.

A cuatro décadas de los acontecimientos que se denuncian y analizan en «La Moneda» y «Colofón», ambos textos cobran renovada vigencia y actualidad. En virtud del acumulado histórico de las luchas populares, del repudio internacional generado por las dictaduras militares «de seguridad nacional» y del auge de los movimientos políticos y sociales de signo popular resul-

4 La Moneda

tante del enfrentamiento contra el neoliberalismo, hoy el mapa político latinoamericano y caribeño refleja un cambio en la correlación de fuerzas debido a la elección de gobiernos de izquierda y progresistas en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y otros.

Gracias a esta correlación de fuerzas favorable a los sectores populares, hoy no es momento de largas y sangrientas dictaduras militares, pero, como lo demuestran los golpes de Estado contra los presidentes Manuel Zelaya en Honduras y Fernando Lugo en Paraguay, y los constantes intentos de derrotar a los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, ni el imperialismo norteamericano, ni la ultraderecha latinoamericana y caribeña cesan en su empeño de revertir la actual situación.

¿Por qué es importante que las jóvenes generaciones conozcan, y las viejas generaciones releen, textos como los de Timossi y Selser? Para que las primeras aprendan y las segundas recuerden que las recurrentes campañas contra los gobiernos de Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países, en modo alguno son autóctonas u originales, sino caricaturas de una vieja estrategia de dominación y de un pasado que pugna por regresar. Quienes crean que los horrores de dictaduras como la de Pinochet fueron sepultados por un irreversible «cambio de época», deben poner más atención a lo que ha venido sucediendo en los últimos años en Palestina, Afganistán, Irak, Libia y Siria — y que amenaza con extenderse hacia Irán —, y preguntarse si es que ello no podría suceder aquí.

Ocean Sur
Mayo de 2013.